SABERES HUMANISTAS Y PRÁCTICAS EN LA ESPAÑA DE LA TEMPRANA EDAD MODERNA

CHRISTOPH STROSETZKI
Universität Münster

Como es sabido, una característica del Humanismo de la temprana Edad Moderna es la de situar al hombre como el centro de interés. Éste es contemplado no solo de manera general y teórica, sino también en sus apariencias concretas y ejecuciones prácticas. Los diferentes mundos cotidianos de índole laboral y privada son observados, descritos, comparados unos con otros y juzgados. Un buen ejemplo de ello es *La piazza universale di tutte le professioni del mondo* (1587) del italiano Tomaso Garzoni. La palabra italiana «professioni» es traducida y parafraseada en una traducción alemana del año 1619 como «Professionen, Künsten, Geschäfften, Händlen vnd Handiwercken«, mientras que en la traducción española de Christóval Suárez de Figueroa del año 1615 se habla solo de «plaza universal de todas ciencias y artes«. En más de 700 páginas divididas en 153 capítulos se presentan no solo profesiones con sus correspondientes disciplinas del saber, sino también los más variados ámbitos de praxis cotidiana.

Se presenta, por ejemplo, el mundo de la corte y sus códigos de conducta para la conversación, para las comidas y para el juego, el ocio cortés y la holgazanería. En contraposición a esto se muestran también aquellas actividades más cercanas a la naturaleza que a la corte, como por ejemplo la del cazador, la del pastor, o la del jardinero. Leer en la naturaleza es para los astrólogos, los alquimistas, los intérpretes de sueños o los nigromantes un arte reglamentada que permite encontrar los momentos más oportunos para una boda, una medicación o un contrato de compraventa. Otro mundo es el de los grandes comerciantes, quienes han llegado a ser grandes personas de honor en ciudades como Venecia, Londres, o Barcelona. Estos no deben ser confundidos con los pequeños mercaderes, vendedores de sal o harapos. En el capítulo de Garzoni sobre la «Profession» del amor vendible, los proxenetas son presentados como vendedores que pueden llegar a poetas cuando describen los impulsos de los amantes. La obra de Garzoni *La piazza universale* es el caso singular de una visión general del universo humano cotidiano de carácter privado y profesional. Son numerosas las representaciones, en parte descriptivas, en parte normativas, de tipos de vidas

particulares que, junto con otros géneros literarios, pueden ser recogidas de manera útil. Entre los humanistas pueden encontrarse para numerosos ámbitos de conducta sus correspondientes tratados, que conforman un cierto a priori condicionado por el estado social y la cultura, que restringe a su vez el comportamiento y el reconocimiento.

En Garzoni se puede observar una revalorización de las profesiones, como Charles Taylor comprueba en referencia a la temprana Edad Moderna. Artesanos y en general los dedicados al trabajo manual no parecen ser menos valorados que el filósofo con su saber teórico, ya que la ciencia debe aportar comodidad o mejorar la situación del ser humano y ser útil para al «hombre común». La vida ordinaria o el natural amor propio no parece ser menospreciado en nombre de las supuestas actividades «más elevadas» o de motivos más espirituales, de manera que el dominio de la razón abstracta (o del entendimiento; véase Parte 5 Jerarquías) es relativizado.[1] A continuación se dará luz, en un marco aún general, a las relaciones específicas de los saberes humanísticos y las diferentes prácticas de la temprana Edad Moderna.

1. Registros de la realidad y campos semánticos

¿Qué graduación existe entre los polos opuestos de Saber y Praxis? ¿Hasta qué punto es la realidad siempre subjetiva, si aquello que despierta nuestro interés es real? Como realidad se perciben objetos cuando se establece una determinada relación con ellos. Así, hay muchos niveles de realidad. Se ocupa uno de un determinado nivel y pasa este a ser el único real y todos los demás desaparecen de nuestro campo de atención. Alfred Schütz caracteriza los niveles de realidad como campos semánticos cerrados: «La unidad de un campo semántico —de la vida cotidiana, del mundo de los sueños, del mundo de la ciencia, del mundo de la experiencia religiosa— estriba en la unidad de la vivencia o del estilo de conocimiento que le es propio. La unanimidad y la coherencia concerniente a este estilo están limitadas por lo tanto a un campo semántico determinado».[2] La transición de un campo semántico a otro se efectúa a través de un salto, en el cual se intercambia un estilo de vivencia por otro. La realidad del mundo de la vida diaria estructurada en campos semánticos es para el hombre un campo de acciones prácticas rutinarias. Aquí el puede intervenir activamente y emprender cambios, a la vez que queda limitado por los objetos, sucesos y acciones de otros hombres.

1 Véase Charles Taylor, *Quellen des Selbst. Die Entstehung der neuzeitlichen Identität*, Frankfurt 1996, p. 498.

2 Alfred Schütz, Thomas Luckmann, *Strukturen der Lebenswelt*, Konstanz, UTB, 2003, p. 56. [Las traducciones de este autor aquí y en lo sucesivo son nuestras]

Se podría diferenciar entre campos semánticos de lo sagrado y lo profano, del Otium y el Negotium, de lo permitido y lo no permitido, de lo natural y de lo artificial.

2. De la singularidad de las prácticas

Los términos relevancia, concentración, oposición de valores, actitud y campo semántico explicitan la combinación de sujeto y objeto en la acción y el entendimiento. Mientras que hasta ahora la observación partía de los objetos, cambiará en adelante el punto de vista, partiendo este desde el hombre hacia los objetos, con lo cual queda de manifiesto en ambos casos una dependencia mutua. Precisamente en la observación de constantes en la realidad se hace evidente el significado de sus correspondientes contextualizaciones subjetivas. Alain Bodiou compara en su «Lógicas del Mundo» los Caballos de la Gruta de Chauvet y los que pintó Picasso en 1929 y 1939, entre los cuales dista un espacio de tiempo de casi mil trescientos años. A raíz de la modificación total del contexto, el «caballo» tiene en ambos casos un significado diferente. Mientras que en el primer ejemplo se trata de cazadores indefensos que pintan en grutas, bajo la luz de fuegos y antorchas, animales que son su alimento, sus compañeros, sus adversarios; en Picasso, desde su atelier y aprovechando la novedades de la química, aparecen estos animales como huellas de un mundo campestre y anterior a la técnica. Badiou muestra como lo mismo vale también para el amor cuando compara la primera noche de amor de Dido y Eneas en el libro IV de la *Eneida* de Virgilio con el dueto de amor del cuarto acto de *Les Troyens* de Berlioz. Tampoco aquí se allega Bodiou a las verdades constantes, sino a la singularidad de los mundos en los que surgen. Los mismos fenómenos tienen pues un significado completamente diferente dependiendo de las diferentes lógicas de los mundos que los rodean, con lo cual la «Lógica» en este sentido no es universal sino singular.

No solo la distancia temporal, sino también la espacial, caracterizan la correspondiente lógica de cada mundo. Con A. Schütz se puede diferenciar en primer lugar, entre una zona cercana y manipulable en la que los objetos pueden ser observados y palpados y en la cual la experiencia de su resistencia física es posible y en segundo lugar de aquellas cosas lejanas, que no pueden ser experimentadas a través de un contacto corporal pero que se encuentran en el campo visual. Las distancias determinan los tipos de relaciones. Se puede diferenciar entre relaciones como las que hay entre padres e hijos, relaciones amorosas, de amistad, en las cuales su reconstitución juega un papel importante. ¿Cuánto tiempo se puede, por ejemplo, ser padre, esposo o amigo *par distance*? De otra manera sucede en la relación gobernante-subordinado, productor-consumidor, entre los cuales el otro no se percibe de manera directa sino indirecta. El empleado de

correos que transporta mi carta es un valor anónimo funcional. Tampoco los contemporáneos son experimentados corporalmente en la actualidad.[3]

Alfred Schütz había presentado la **rutina** en el conocimiento de destrezas, saberes de usos y de recetas. Para su ilustración nos presenta el «agujero en la boca», al que uno se acostumbra lentamente una vez extraído el diente. Como saberes de hábitos de costumbres automáticas, evidentes y repetibles cuentan el cortar leña, afeitarse, escribir, tocar el piano, montar a caballo, sumar o hablar una lengua extranjera. El saber de las costumbres se manifiesta en lo cotidiano: «Un soldado anda diferente que un civil, un hombre de mar diferente que uno del interior, una prostituta diferente que una matrona».[4] El Saber de recetas constituye un nivel superior que no está limitado tan solo a destrezas, sino que requiere una recopilación de conocimientos y se demuestra en un leer en las huellas, en el caso de un cazador o en previsión de un posible cambio del tiempo, en el caso de un marinero.

Del mismo modo coloca Michel de Certeau la actividad en primer plano, señalando que detrás de la actividad no solo hay un ejercicio sino también un registro y lo demuestra en su escrito *L'ordinaire de la comunication* con la dependencia situacional de la comunicación.[5] Si bien reconoce ciertos «**registres de ces pratiques ordinaires**» que pueden ser determinadas por circunstancias antropológicas, sensoriales, espaciales, temporales, económicas, o otras. Independientemente del registro que se extraiga «l'essentiel de l'analyse devrait porter sur leur combinatoire subtile qui met en action et en scène un *faire avec, ici et maintenant*, c'est-à-dire un acte singulier lié à la situation et à des circonstances, à la présence d'acteurs particuliers. En ce sens, la culture ordinaire est d'abord une ***science pratique du singulier.***[6] Detrás pues de cada actividad se encuentra el ejercicio ordinario, un registro o un hábito. Aquí podríamos pensar en el concepto de **Habitus**[7] de Bourdieu, un estilo de vida expuesto a la vista, cuyas características permiten reconocer la posición social de cada uno dentro del ámbito comunitario. De manera que Bourdieu está familiarizado con la historia del concepto, como *habitus* en Tomas de Aquino o *hexis* en Aristoteles. Habrá de demostrarse cómo vivencias habituales, rutinas y registros llevan a una «science pratique du singulier.» ¿Qué significado tiene la distancia para los tipos de relaciones? ¿Qué diferencia hay si uno observa la naturaleza a través saberes permitidos o prohibidos, de recetas y costumbres, o si la idealiza como idilio pastoril o la evita

3 Véase Alfred Schütz, Thomas Luckmann, *Strukturen der Lebenswelt*, Konstanz, UTB, 2003, p. 114-116.

4 *Ibid*., p. 161.

5 Michel de Certeau, «L'ordinaire de la communication», en *La prise de parole*, Paris, Seuil, 1994, p. 180.

6 *Ibid*., p. 181.

7 Pierre Félix Bourdieu, *Die feinen Unterschiede. Kritik der gesellschaftlichen Urteilskraft*, Frankfurt a. M. 1982, p. 277.

como lugar peligroso e incivilizado? ¿Es el hábito de aquellos que leen e interpretan la naturaleza en un contexto de creación divina diferente al hábito de aquellos que la observan con objetivación científica?

3. Teoría y praxis

Cada tipo de **conocimiento** del mundo se basa en experiencias vitales **y se proyecta hacia el futuro** debido a sus tipificaciones en el sentido de «y-asi-otra-vez» y del «siempre-puedo-otra-vez». Cada situación actual tiene por ende un horizonte de futuro. «El conocimiento actúa como un esquema de comportamiento rutinario. Además también la acción está orientada hacia el futuro, por lo cual el desarrollo y el resultado de acciones típicos son enfocados como posibles, probables, o también como subjetivamente seguros».[8] En esto se crea una graduación de niveles muy amplia entre praxis y teoría. El paso de destrezas a saberes prácticos y de estos a «**recetas**» es imperceptible, como se puede comprobar según A. Schütz en proverbios parecidos a una receta o modos de trabajo en la equitación o en la cocina. No obstante, en este contexto, un libro de cocina ya no es una simple acumulación de recetas, sino una objetivación social de un saber específico, como también se puede encontrar en manuales donde se reflexiona teóricamente sobre prácticas.

La comparación con la receta de cocina que fija diferentes acciones en infinitivo e imperativo («mezclar», «verter», «hornear», etc.), la aplica también Michel de Certeau cuando muestra la ilustración de prácticas a través de un saber teórico.[9] Se puede pues diferenciar entre la línea de los ejercicios cada vez más generales, que abarca desde las destrezas, las costumbres, registros hasta las competencias y de sus tematizaciones teóricas. Certeau compara esto con la diferencia lingüística entre el acto de hablar y la competencia lingüística. **(parole und langue)**.

No los procesos de la concordancia sino precisamente **los de la discordia** son los que aquí resultan importantes. ¿Cuándo y cómo sublevan «les pratiques ou manières de faire quotidiennes» las reglas cotidianas y las reemplazan por nuevas? «Ce travail a donc pour objectif d'expliciter les combinatoires d'opérations qui composent aussi (ce n'est pas exclusif) une « culture » […] Le quotidien s'invente avec mille manières de *braconner.*»[10] Lo mismo vale también para un **discurso** dominante que determina las «**manières de faire**». Certeau explica cómo este pierde también su significado a través de las nuevas prácticas: «La maquinaria privilegiada de este modo puede ahora perder fácilmente su eficacia, a la que,

8 Alfred Schütz, Thomas Luckmann, *op. cit*., p. 328; a continuación ver p. 162.

9 Véase Michel de Certeau, *Theoretische Fiktionen*, Wien, Turia+Kant 1997, p. 38f.

10 Michel de Certeau, *L'invention du quotidien. 1. arts de faire*, Paris, Gallimard 1990, p. XXXVI.

según Foucault, le debe sus, en un principio, pequeños e imperceptibles avances. Una vez que se ha alzado del oscuro estrato en el que Foucault sitúa los mecanismos definitorios de la sociedad, se encontraría pronto en la posición de una institución, la cual también **comenzará pronto a ser colonizada por prácticas aún mudas**. En efecto, el sistema de disciplinarización y control que se formó a partir de antiguas prácticas del siglo diecinueve, son hoy en día «**vampirizadas**» por otros procedimientos, que recién estamos descubriendo.»[11] Cabe preguntarse cómo pueden derrocarse definitivamente los sistemas de reglas de discursos a través de las diferentes prácticas concretas.

Que **disciplinas del saber** y sus prácticas correspondientes podían entrar **en concurrencia** entre ellas ya quedaba claro en la contemplación del individuo, el cual, dependiendo del tiempo y la situación puede cambiar —por ejemplo del campo semántico religioso al militar— y en la valorización de estos saltos de un campo semántico a otro, con lo cual se planteaban las preguntas de por qué algunos campos semánticos ganan **relevancia** a costa de otros y a través de qué prácticas «colonizadoras» se llama la **atención**. ¿Qué condiciones de competencia y rivalidad existen entre los campos semánticos del proyecto que nos ocupa? ¿Vampirizan, por ejemplo, las practicas de los saberes prohibidos las de los permitidos? ¿O las prácticas de los artesanos y especialistas colonizan las pretensiones teóricas de los filósofos y colocan con ello la jerarquía medieval patas para arriba? La praxis del comerciante de la temprana Edad Moderna capaz de sobrepasar cualquier distancia cambió la «lógica de su mundo»?

4. Diferencias orientativas

Partimos ahora del concepto de «Diferencias dominantes» acorde a la teoría de sistemas de Niklas Luhmann[12] a fin de caracterizar la estructura semántica básica de los dominios semánticos y esferas de acción. Como ejemplo ilustrativo de las diferencias dominantes Luhmann cita la teoría del darwinismo, la cual está organizada en base a la oposición de variación y selección.[13] Estos tipos de estructuras binarias son las que caracterizan por ejemplo el sistema social de tratamiento en la temprana Edad Moderna, en el cual las características distintivas de las formas de vida aristocrática se definen a través de la oposición con lo «ordinario», «campestre». También en las sociedades modernas, funcionalmente diferenciadas y con macro sistemas como el derecho, la ciencia, la política y la economía se compar-

11 Michel de Certeau, *Theoretische Fiktionen*, Wien, Turia+Kant 1997, p. 36.

12 Luhmann, Niklas, *Die Wissenschaft der Gesellschaft*, Frankfurt a.M., 1992, pp. 194, 199.

13 Luhmann, Niklas, *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie*, Frankfurt a.M., 1984, p. 19.

ten continuamente puntos de vista delimitadores y clasificadores.[14] Para la sociedad de la temprana Edad Moderna es característico encontrarse en un estado de transición entre una sociedad estamental estructurada en estratos sociales y una de diferencias funcionales. Los sistemas de acción y conocimiento tratados en cada uno de los proyectos particulares pueden caracterizarse a través de las siguientes diferencias orientativas.

5. Jerarquías y dependencias

La temprana Edad Moderna es una época de una reforma fundamental del sistema de saberes, en cuyo transcurso el sistema se diferencia, y por otro lado las dependencias entre los sistemas particulares son redefinidas. Todas las prácticas, sus reglas fijadas y sus correspondientes ámbitos del saber dependían en la Edad Media de la teología y de su ética, sobre las cuales se erigían. Pero ahora el proceso de secularización comienza a poner en cuestión el hasta entonces sobreentendido arraigo religioso y ético tanto de las prácticas como de los campos semánticos. El éxito y la eficacia se ofrecen ahora como las nuevas máximas. Se convierte en un tema de discusión si la razón de estado de Maquiavelo no es compatible también con otros ámbitos. Gracián, por ejemplo, habla de una «Razón de Estado de ti mismo». La separación de los diferentes ámbitos del saber y de las prácticas sociales de la teología y de la ética y su revalorización en aumento juegan un papel en todos los proyectos particulares.

Pero la dependencia de las autoridades de la teología y de la filosofía puede ser también relativizada a través de un cambio de atención. En algunos ámbitos se dedica progresivamente al empirismo y la matemática. Cada vez se tiene más en cuenta el conocimiento adquirido a través de experiencias y observaciones, que pareció adecuado para relativizar cualquier tipo de autoridad o legado. El ejemplo más conocido para ello son las investigaciones anatómicas recientemente surgidas que se remiten a las experiencias de disección de cuerpos humanos. Otro cambio de paradigma se encuentra en la matematización y cuantificación de los ámbitos del saber. Este se hace evidente allí donde la *mímesis* del pintor parte de un inventario geométrico y aritmético del objeto. Se esperara pues que se puedan observar los desarrollos pertinentes en los diferentes proyectos particulares.

Si se observa la jerarquización de los ámbitos del saber difundida en España en el S.XVI, llama la atención que la contraposición de arriba y abajo viene marcada por la contraposición entre entendimiento y cuerpo: mientras más grande es el porcentaje espiritual más se valora ese ámbito del saber. Se pone especialmente en relieve cuando disciplinas o profesiones pretenden escalar en la jerar-

[14] Luhmann, Niklas, *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, Frankfurt a.M., 1997, p. 606.

quía. Se reconocía que los niveles más inferiores eran conquistados por los *oficios* de cuyas reglas podía uno apropiarse en un par de horas. Entre estos se contaba a menudo también el trabajo de comerciante. Las *artes mecanicae* tenían que ver con objetos y trabajos corporales, entre las cuales se contaba, por ejemplo el trabajo del albañil. Sobre ellas se encontraban las artes liberales con el *trivium* compuesto de gramática, retórica y lógica y el *quadrivium* formado por la aritmética, la geometría, la música y la astronomía. Las *artes liberales* no servían para la ganancia de dinero ni ninguna otra meta concreta y eran por ende ejercitadas por personas libres. En ello se diferenciaron de las ciencias de las altas facultades, donde la medicina estába al servicio de la salvación de las almas, la medicina de la salud corporal y la jurisprudencia del orden estatal.

Si entonces el escultor, el pintor o el estratega se sentían menospreciados en su condición de representantes de las artes mecánicas, luchaban por medio de numerosos argumentos para poder ser elevados al círculo de las *artes liberales*, o incluso por encima de ellas. Digno es de mención hasta qué punto la oposición entre entendimiento y cuerpo influye en la ordenación jerárquica de los ámbitos del saber, de los campos semánticos y de las prácticas de los proyectos parciales, en el marco conflictivo del arriba y abajo.

Taylor observa —como se mencionó anteriormente— una revalorización de esta jerarquía en la Edad Moderna y ve el ideal de la teoría —es decir, el ideal de comprensión del orden cósmico a través de una contemplación reflexiva— reemplazado por la nueva meta: hacer más fácil la situación del hombre para servir a las necesidades cotidianas. Sin embargo, él deduce del *Novum Organum* (1620) del inglés Francis Bacon, que lo que era antes clasificado de poca importancia es elevado a norma y lo que se situaba en una posición superior es criticado como objeto de una aspiración vanidosa de prestigio. Extrae la tesis de otro libro inglés *Certain philosophical Essays* (1661), de Robert Boyle, de que experimentados profesionales y artesanos aportaron mucho más al avance de la ciencia que el filósofo con todo su ocio.[15] Esta es seguramente una trasposición de valores típica del mundo anglosajón. Si puede haber enfoques similares en el ámbito español, que corrijan el esquema del área conflictiva entre arriba y abajo mencionado en el párrafo anterior, habrá de ser sacado a la luz por el presente proyecto.

[15] Véase Charles Taylor, *Quellen des Selbst. Die Entstehung der neuzeitlichen Identität*, Frankfurt, 1996, p. 378.